

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Todas mis fuentes están en ti – Sal. 87:7
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Todas mis fuentes están en ti – Sal. 87:7 (10 días)

Día 1

Éx. 17: 1-6; 1.Co. 10:4

Una hermana contaba: “Era en otoño del año 2012. Mis días estaban muy ocupados y también habían muchas preocupaciones porque el estado de salud de mi padre había desmejorado mucho. Una tarde tenía que ir a la despedida de la jefa de un centro de gerontología y dar un corto discurso.

Antes de salir de casa pedí a Jesús: ¡Por favor, dáme un trago de agua para el camino! Abrí mi Biblia y leí: ‘Todas mis fuentes están en ti.’ En otra traducción dice: ‘Todas mis fuentes de las cuales vivo, están en ti.’ (Sal. 87:7). Este texto me acompañó.”

El agua es una necesidad vital. Nuestro Creador lo sabe. En el jardín de El Edén ya había un río que lo regaba (Gn.2:10). Sin agua no podemos vivir. Si nos falta el agua tenemos sed. Cada persona conoce la sed física. Si baja el nivel de líquido, sentimos señales de advertencia: sequedad de la boca, mareos, dolor de cabeza. La piel se marchita. Nuestro cuerpo nos avisa cuando no le damos suficiente líquido.

El pueblo de Israel tenía más sed especialmente durante la jornada por el desierto. En una ocasión por falta de agua, buscaron al culpable que los había llevado a esta situación crítica. Rápidamente estaban de acuerdo: Moisés tiene la culpa. Él conocía una sola salida, “correr” hacia Dios.

Él brindaba agua de la roca golpeada. Pablo relaciona esa experiencia con Jesús. Él es la roca golpeada, la fuente de vida. Él nos invita: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Jn. 7:37). Aquí se refiere a la sed del alma. Corazones marchitos emiten mensajes desesperados: Falta de equilibrio emocional, intranquilidad, culpa y temor. La falta de esperanza, amargura, irritación son señales, síntomas de una sequía interior. Jesús tiene aun mucho más que un sorbo. En Él están las fuentes, está todo lo que necesitamos.

Día 2

Sal. 42:1.2

Ya los hijos de Coré sabían: Dios sacia nuestra sed agobiante. Llegó, sin embargo, el día cuando ellos cantaron: “Todas mis fuentes están en ti” (Sal. 87:7). Quizás nosotros conocemos las fuentes espirituales, pero a pesar de esto buscamos aun una u otra cisterna. De esto se quejaba Dios de Su pueblo en el tiempo de Jeremías: “Dos males ha hecho mi pueblo; me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” (Jer. 2:13).

¿Cómo se llaman las cisternas del hombre postmoderno? El internet puede llegar a ser una trampa. Muchas horas uno puede ocuparse con eso, tanto a un nivel alto como también a un bajo. Puede ser que sacie la sed de información, sin embargo no sacia la nostalgia de vida. Las prácticas esotéricas hoy en día son muy buscadas. Algunos entendidos hablan ya de una “silenciosa revolución espiritual (mental)”. El materialismo es una cisterna seductiva. Nos engaña estar contento con la compra de esto o aquello. Pero los deseos siguen creciendo y por eso muchos se quejan, porque tienen demasiados bienes. Las cisternas de las que habla Jeremías no aseguran la vida, sino la ponen en peligro. Agua fresca y corriente en cambio viene de una fuente viva, rebosante que garantiza plenitud, seguridad y vida sana. ¡Todas mis fuentes están en ti, Señor Jesús!

En Él tenemos **1. La fuente de aliento.**

Hay días, experiencias, conversaciones, acontecimientos que nos desaniman. Nosotros mismos fracasamos, nos hacemos culpables, no logramos todo ni alcanzamos todo como lo deseamos. Hay personas que abandonan la iglesia de Jesucristo. A veces pasa que nos desilusionan algunos colaboradores. Otros están en contra de nosotros y se quejan de nosotros. La crítica con el tono incorrecto y en mal momento desaniman. El desaliento es un gran peligro. (Comp. Pr. 12:25; 15:13; 17:22.) El desánimo quita a la persona las últimas fuerzas. Pero el Señor otorga nuevamente el aliento. Hay una emocionante historia acerca de eso: 1.S. 17:26-50a.

Día 3

Jos. 1:9,18; 10:25

- Necesitamos aliento para nuestras tareas.

Repetidas veces Dios alentó a Josué por Su promesa: “El Señor tu Dios estará contigo adondequiera que vayas.” Por eso Josué puede obedecer al mandato del Señor: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes” (Jos. 1:9) Podemos vencer el desaliento porque Dios está con nosotros y está a nuestro lado al realizar nuestras tareas. El desánimo, Josué lo tiene que experimentar. La razón era el pecado de desobediencia de Acán. Por eso Dios se retiró. La consecuencia era la derrota y la muerte de 36 hombres. “Por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua” (Jos. 7:5). Después que la culpa fue confesada y quitada, Josué nuevamente escucha: “No temas, ni desmayes” (Jos. 8:1)

- Necesitamos aliento para nuestro camino.

De Josafat, uno de los reyes prósperos de Judá, leemos: “Jehová estuvo con Josafat ... y se animó su corazón en los caminos de Jehová y quitó los lugares altos y las imágenes de Asera de en medio de Judá” (2.Cr. 17:3.6). Con el aliento que Dios le dio, el rey pudo quitar y sacar lo que molestaba a Dios y que le había quitado Su honor. También nosotros podemos animarnos en los caminos del Señor y hacer lo que no haríamos con nuestra propia fuerza. También “para toda necesidad extraordinaria Dios dispone un equipamiento especial por Su Espíritu” (O. Sanders). Si nos toca vivir un tiempo especialmente exigente, por ejemplo por enfermedad o pérdida de personas queridas de la familia, podemos esperar de Dios una medida extra de fuerza y consuelo. Siempre cuando Él nos llama a una tarea muy crítica, podemos pedir y esperar fuerza y aliento de parte Suya.

Día 4

Sal. 27:8

¿Cómo seremos animados?

- Todas las promesas de Dios quieren animarnos a la confiada y esperanzada oración.

David oraba: “Porque tú, Dios mío, revelaste al oído de tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti” (1.Cr. 17:25). También nosotros podemos animarnos mutuamente al contar lo que hemos experimentado con Jesús o lo que justo ahora vivimos con Él. A veces reconocemos por otros, o en nuestra propia vida cómo el Señor responde a nuestra oración. ¡Qué aliento para nuestra fe! (Comp. Hch. 12:5-17; 15:12.) Pablo al estar en el barco en medio de la tormenta, pudo animar a toda la tripulación. ¿Por qué? Porque él mismo había sido animado. (Lea Hch. 27:22-25.)

- Dios utiliza también a otros para alentarnos. Si nos acercamos unos a otros puede significar un gran aliento (Hch. 28:14.15). Podemos animar a otros ayudándoles en forma práctica. También una conversación, un consejo o una visita pueden levantar el ánimo al prójimo. La forma básica de motivación es el orar los unos por los otros, como ejemplo tenemos a Pablo y sus colaboradores, Silas y Timoteo que intercedieron en su oración por los creyentes en Tesalónica: “Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra” (2.Ts. 2:16.17). En nuestro interior debemos ser alentados y recibir la fuerza necesaria por cada buena palabra y obra. ¡Oremos de esta manera los unos por los otros y por nosotros mismos! “Fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal” (2.Ts. 3:3).

Día 5

Job 11:18; Sal. 62:5; 71:5

El teólogo Johann Arndt (1555-1621) vivió en una época en la que el cristianismo parecía endurecerse en pura tradición y ortodoxia (autojustificación) por eso se ocupó de predicar la fe personal que vive de la esperanza viva que Jesús otorga. Pues, ¿qué otra cosa es la esperanza que la espera continua y paciente en los bienes prometidos? En Cristo tenemos

2. la fuente de esperanza.

Esperanza bíblicamente significa tener absoluta certeza. La esperanza tiene que ver con una espera impresionada y un futuro gozoso. ¿Qué esperamos? En muchos países se espera un cambio de gobierno y junto con eso la realización de sus expectativas políticas.

¿Cómo es la situación en nuestra iglesia? ¿Esperamos confiadamente que las personas entreguen sus vidas a Cristo, o que el Señor pueda dar un nuevo despertar espiritual dejando atrás las fijas tradiciones? ¿Que el Señor disponga a mujeres y hombres que se ocupen de la evangelización en el interior del país como también en el exterior? ¿Que el Señor llame a hombres y mujeres a las existentes comunidades o hermandades? Podemos juntos orar por esto y esperarlo. (Comp. Lm. 3:21-26.)

En los muchos cambios de nuestro tiempo Jesús es y sigue siendo el mismo (He. 13:8; Sal. 102:27). “Él es la única continuidad. Si lo perdemos a Él, si no vivimos más de Su Espíritu, estamos perdidos. Porque Jesucristo quiere estar en nuestro medio, tenemos un enorme potencial de esperanza para nosotros y para otros” (D. Kellerhals). Jesús es la fuente de nuestra esperanza, hoy y mañana. Cristo en nosotros “es la esperanza de gloria” (Col. 1:27). Pues hemos sido renacidos a una esperanza viva, por la resurrección de los muertos de nuestro Señor Jesucristo (según 1.P. 1:3). El contenido de esta esperanza viva es la perfección del mundo por medio de Dios y la vida eterna para todos aquellos que murieron en la fe en Jesús.

Día 6

1.Ts. 4:13-18

El contenido de nuestra esperanza es el regreso de nuestro Señor. Esa esperanza libera en nosotros fuerzas, para que al pasar por dificultades no nos resignemos, sino nos mantengamos fieles a nuestra vocación. La esperanza nos motiva a ponernos en la brecha por Jesús. Teniendo en vista esa vital esperanza, muchos aspectos terrenales pierden “algo de su insistencia. Siendo pasajero todo lo terrenal, no hace falta insistir tanto en estas

cuestiones percederas con dureza e ímpetu. Uno experimenta en esa posición de esperanzado algo de la libertad, este 'tener, como si no lo poseiera'. Personas esperanzadas no menosprecian lo terrenal, más se mantienen a cierta distancia al respecto" (según K. Eickhoff). (Comp. Mt. 6:19-21.24-33.)

En Ro. 15:13 Pablo relaciona "el Dios de esperanza" con gozo y paz en la fe, "para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo". A este deseo de oración nos podemos añadir por nosotros mismos como también por otros. "Todas mis fuentes están en ti." En Jesús tenemos

3. la fuente de paz.

Nuestro mundo está saturado de falta de paz, preocupaciones y luchas. También en nuestro mundo particular pueden abundar controversias, la búsqueda de tener siempre la razón, envidia, enojo, espíritu crítico, pelea, aunque mucho de aquello son combates solo dentro de nuestro corazón, sin que nadie lo vea. ¿Qué hacemos al percibir en nosotros desánimo y disconformidad? ¡Vayamos a la fuente de paz y a nuestro "príncipe de paz" (Is. 9:6) y digámosle lo que necesitamos: "Señor, haz de mi un instrumento de tu paz. Que allá donde hay odio, yo ponga el amor. Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón. ... Que allá donde hay error, yo ponga la verdad. Que allá donde hay duda, yo ponga la fe. Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza... Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría." (F. de Asís)

Día 7

Ro. 3:24-26; 5:1; Col. 1:20

Nuestro Señor Jesucristo nos da paz de diferentes maneras: a. *Tenemos paz con Dios.* La paz entre el cielo y la tierra la que Dios mismo quería y creó. "... y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Ro. 5:2). Por medio de Jesús podemos entrar confiadamente a la presencia de nuestro Padre celestial. Jesús, por Su muerte en la cruz, por Su sangre derramada, nos ha purificado y santificado. El Padre nos ve en Cristo con agrado como Sus amados hijos.

Christa von Viebahn en su interpretación del libro Levítico escribía: "Solamente porque esta sangre preciosa habla a nuestro favor y nos cubre, es posible que Dios sea por nosotros, pueda vivir entre nosotros y pueda compartir Su presencia con nosotros en bendita comunión." La paz con Dios está unida inseparablemente con Jesús, pues Cristo es nuestra paz (Ef. 2:14). "La paz de Dios tiene consecuencias concretas. Estamos amparados por Dios. Estamos pactados con Jesús el vencedor ahora y para siempre. Los poderes de oscuridad no nos pueden gobernar más", porque vivimos en el área de acción de nuestro Señor (según R. Luther).

b. *Tenemos paz en el corazón.* Esa es algo de lo más precioso que tenemos en esta tierra, y está fuera de todo lo explicable y productivo, independiente de las circunstancias y mayor de todo conocimiento. Esa paz es como un guardian en nuestro corazón, que está atento, cuidando nuestro corazón y nuestra mente en Cristo (Fil. 4:7). La necesitamos como muro de protección porque el enemigo quiere sacarnos a toda costa de la comunión con Cristo por medio de preocupaciones y peleas. Mas el Señor nos quiere guardar en Su paz. Podemos decirle una vez y otra vez: Señor Jesús, ¡guardame en tu paz! (Comp. Jn.14:27; 16:33.)

Día 8

2.Ts.3:16

La paz en el corazón es un indicador irremplazable cuando tenemos que tomar decisiones o las hemos hecho ya. Podemos preguntar: ¿Tengo paz en el corazón? Las decisiones importantes se pueden comprobar por un tiempo esperando si la paz de Dios realmente gobierne en nuestro corazón. (Comp. Fil. 4:6.7; Col. 3:15.)

Jesús también nos otorga *c. la paz en nuestras relaciones con otros*. Cuando aquella mujer ungió al Señor con el precioso perfume, Él dijo a Sus discípulos exitados y desconformes: “Dejadla; ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho” (Mr. 14:6). ¿Puede ser que también nos lo deba decir? ¡Deja en paz a tu hermano, a tu hermana! ¿Por qué los molestas con tu afán de tener la razón, con tu falta de amabilidad y con tu desacuerdo?

En otra ocasión Jesús pide: “Tened paz los unos con los otros” (Mr. 9:50). Al Señor le interesa la paz en nuestros hogares, la paz en nuestras comunidades. Nuestro Dios es un Dios de paz y le honra cuando nos tratamos mutuamente con cuidado y valoración. ¡Qué en lo que dependa de nosotros evitemos tormentas innecesarias, tristezas y cargas de corazón respecto a los miembros de nuestras familias y hermanos en la fe! Y seamos siempre agradecidos por la paz en la que podemos vivir; agradecer por la paz en el corazón, entre nosotros, en la ciudad y en el país. Poco antes de Su muerte dijo Jesús: “Mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Jn. 14:27).

Cuando Jesús llegó a nuestro mundo, se anunció paz: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lc.2:14) Cuando se fue de este mundo, nos dejó Su paz.

Día 9

Job 22:26; Sal. 16:11; Jn. 17:13

Despidiéndose de Sus discípulos Jesús oraba pidiendo que todo nuestro corazón sea lleno de Su gozo. En Jesús tenemos

4. La fuente de gozo.

Alzando la mirada a Él “te deleitarás en Jehová” (Is. 58:14a). A Jesús le importa nuestro gozo. Él quiere que nos alegremos, que nos alegremos especialmente de Él. “El gozo de Jehová es vuestra fuerza.” Llenos de Su gozo experimentaremos la felicidad de sentirnos amparados, un gozo sin preocupación.

¿Qué produce este gozo en nosotros? *a. la presencia de Dios y el escuchar Sus palabras*. En Tesalónica esto era muy evidente. Allí, Pablo escribió a la iglesia: “Vosotros vinistéis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído” (1.Ts. 1:6.7).

Muchos siglos antes el autor del Sal. 119 confiesa: “Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos” (v.162). Cuando Jesús nos habla leyendo o escuchando Su Palabra, si Él hace caer Su Palabra en nuestro corazón, se desprende el gozo. Este es mucho más que puro conocimiento. Este gozo es regalo de Dios que llega a ser ganancia permanente en nosotros.

b. la bendición de Dios produce gozo. (Lea Lc. 24:50-52.) El Señor muchas veces nos permite que otras personas lleguen a la fe por medio nuestro. Otros fueron bendecidos por Jesús en el culto, en el estudio bíblico, en campamentos o en la enseñanza bíblica y lo comparten expresando su agradecimiento. El obrar de Jesús en los corazones de personas

a veces lo podemos observar de cerca. Esto nos anima volver a nuestras tareas diarias y gozarnos en Él. Es muy bueno que compartamos con los demás lo que el Señor hace y cómo Él bendice. (Lea Hch. 15:3.)

Día 10

Sal. 63:1.2

“Todas mis fuentes están en ti” cantaron los hijos de Coré. Nadie tiene que morir de sed. La fuente está ahí. Pero tomar de ella lo debemos hacer nosotros. Por eso Jesús nos invita: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Lea Jn. 7:37-39.) Cualquiera que anhela la ayuda de Dios, que busca esperanza, paz, perspectiva, gozo o amor, venga a mí. Dios quiere despertar en nosotros el deseo y Él también quiere que tomemos de Sus fuentes.

¿Cómo ocurre esto? Bebemos al leer diariamente Su Palabra. Cuando Él nos “abre” una palabra y la deja caer en el corazón, se sacia la sed de nuestra alma. Por la confianza en Él y Su Palabra podemos beber no una sola vez al día. Comenzando y terminando una tarea con oración significa sacar agua de la inagotable fuente de salvación.

También en la conversación con Él, en ella tomamos de su fuente. “Orar es comunión con Dios. Ahí recibimos la bebida espiritual que nos fortalece. Si permanecemos tranquilos ante Jesús, recibiremos una refrescante porción de Su vida. Podemos aprovechar también pocos minutos para eso. Minutos de espera entremedio de las actividades, un pensamiento en Él, una mirada, así se puede beber” (C. v. Viebahn).

Sean como sean nuestros días, aliviados o muy cargados de trabajo o marcados por enfermedad, Jesús, en cuya persona están todas las fuentes, dispone de todo lo que necesitamos. Con la promesa de Dios en Is. 58:11 podemos vivir confiadamente cada día. Hasta llegar ante Él para la eternidad. “Falta poco tiempo hasta que lo consigamos, entonces toda la lucha se esfumará. Entonces tomaré del agua de vida y eternamente, siempre hablaré con Jesús” (S. Kierkegaard). (Comp. Ap. 22:1-5.17.)